

## UNA MIRADA PERSONAL A MARGARITA SALAS

*Margarita Alfonso*  
*Secretaria General de Fenin*

Trabajadora incansable, sensata, valiente, brillante, fuente de inspiración para tantas mujeres, tan grande en su talla profesional, como sencilla y discreta en las distancias cortas. Todo esto y mucho más era para mí la Dra. Margarita Salas.

La primera vez que la vi fue en un acto y quedé sinceramente impactada por sus palabras. Sus mensajes me cautivaron ya que pocas mujeres, investigadoras de élite, transmitían tanta ilusión y confianza en sus desarrollos y tanta valentía en sus exposiciones. Por aquel entonces yo era becaria de investigación en una estancia en el Centro de Ciencias Medioambientales del CSIC- con la Dra. de Felipe y la Dra. Ascaso, como tutoras-, de modo que para alguien como yo, al inicio de mi carrera profesional, fue un verdadero lujo tener la oportunidad de escuchar a Margarita en directo y de primera mano el avance de sus investigaciones. Desde ese momento pasó a convertirse en un referente y una fuente de inspiración para mí, algo que se ha mantenido a lo largo de toda mi vida.

Con el paso del tiempo, a medida que fui avanzando en mi carrera profesional seguí coincidiendo con ella en múltiples ocasiones, lo que me permitió ir acercándome a su figura poco a poco. Y es que Margarita Salas, la prestigiosa científica, la pionera en su ámbito... poseía, además, una talla humana tan grande como su brillantez investigadora. Siempre sencilla, discreta, cercana e incluso algo tímida. Siempre al pie del cañón de su amado laboratorio, que no abandonó ni en sus últimos días. Y siempre dispuesta a compartir su extenso conocimiento con todos, especialmente con sus estudiantes. De ella conservo consejos de alto valor que con el paso de los años me han sido de gran ayuda y la coincidencia de nuestros nombres, un guiño que ella siempre me hacía con cariño, al decirme que nos hacía identificarnos más la una con la otra.

Cuánta falta nos hace referentes como ella en la sociedad actual, de cara a las niñas y a las jóvenes de nuestro país. Sobre todo, cuando con motivo del reciente “Día Mundial de la Mujer y la Niña en la Ciencia” continuamos leyendo con estupor que las mujeres solo representan el 39% del total de los investigadores en España. Y que, a pesar de la paridad en el número de tesis defendidas por hombres y mujeres, únicamente el 21% de ellas logran ser catedráticas. Por lo tanto, a pesar del gran camino que efectivamente abrió Margarita, cuánto nos queda aún por recorrer para acabar con la brecha de género en nuestras universidades y en los laboratorios.

En marzo de 2018, tuve el honor de compartir el “Premio Sanitarias” con ella y con otras muchas colegas del panorama sanitario de nuestro país, todas mujeres brillantes. Margarita no faltó a la cita, y estuvo rodeada de personas para mí valiosísimas, pero que a su lado de pronto parecían totalmente anónimas. Fue la última vez que la vi y aún seguía conservando en la mirada esa curiosidad tan propia de las personas extraordinarias, de los científicos que no conocen los límites y de aquellos que están llamados a hacer cosas grandes.

Qué triste noticia fue conocer su fallecimiento el 7 de noviembre del año pasado, curiosamente el mismo día que nació la gran Marie Curie... Para nuestro país Margarita fue una referencia en el campo de la biología molecular, una eminencia cuya principal contribución fue ayudarnos a entender el ADN. Para mí, además de una científica con nombre propio, fue un ejemplo a seguir y una mujer valiente a la que admirar, pero sobre todo una pionera que un día decidió hacer caso omiso a los límites establecidos y abrir las puertas de la ciencia a tantas y tantas mujeres como yo.

Por todo ello, mi querida Margarita Salas, muchas gracias. Descansa en paz, no te olvidaremos.